

veía entrar por sus puertas más que hombres llenos de respeto que iban á hincarse de rodillas ante sus altares; y hoy no ve sino curiosos que van á recorrer sus ruinas, compadeciendo cuando más la desgraciada suerte que le cupo. Ayer fué el rey de los monumentos de su época; y hoy se ve eclipsado por otro monasterio del mismo siglo, dádiva del mismo príncipe y joya de la misma orden cisterciense, al que concedió el cielo salir casi ileso del furor de nuestras discordias civiles. ¡Pobre monasterio! Llorad sobre sus tristes restos, artistas; llorad vosotros todos los que estimáis en algo las glorias de nuestra patria; y vosotros, poetas á quienes conmueve hasta la caída de las flores, arracad de vuestras liras los acentos más sentidos para cantar la caída de este monumento, urna en que estuvo depositada la gloriosa grandeza de dos siglos. ¿Por qué seguís aún esa poesía monótona de variaciones sobre un mismo tema? ¿Por qué no venís á inspiraros en el fondo de esas ruinas y á ensayar sobre objetos nuevos nuevos cantos?

Santas Creus

* Á cinco leguas de Poblet hacia el oriente está el monasterio de Santas Creus, situado en un pequeño altozano, al cual conduce una senda abierta á las orillas del Gayá en medio de una frondosísima arboleda. Atribuyen algunos su fundación á uno de los reyes de Aragón que llevaron el nombre de Don Pedro; y otros á D. Guillén Ramón de Moncada en desagravio de la muerte que dió á Berenguer de Vilademuls, arzobispo de Tarragona; mas no es debida sino al conde Berenguer IV, el mismo que fundó y dotó el de Poblet. No hubo en Aragón ningún D. Pedro en la época en que fué erigido el monasterio, ni aconteció sino mucho después el asesinato del arzobispo, víctima en 1193 de las terribles discordias de los Castellones y los Castellvines; así que mal podían los reyes de aquel nombre ni Don Guillén de Moncada, por el motivo supuesto, haber sido los

fundadores de un cenobio que ya en 1152 existía en Valdaura, y en 1153 en Anchosa, de donde fué trasladado por fin en 1157 á las pintorescas márgenes del pequeño arroyo que hoy pasa murmurando bajo las copas de sus árboles (1).

(1) No hemos dudado en atribuir la fundación de este monasterio al conde Berenguer IV, ya por verlo asegurado así en la historia de Poblet, escrita por uno de los historiadores más concienzudos, ya por no creer posible que con los fondos de un particular haya podido ser levantada la actual fábrica, que es la que en 1157 recibió á los monjes Bernardos residentes primero en Valdaura y luégo en Anchosa. Los cronistas están generalmente acordes sobre quien levantó y fundó la fábrica de Valdaura; mas al pasar á hablar de las dos traslaciones referidas, casi todos guardan silencio sobre el que pudo costear la construcción de las nuevas obras. Sólo dos autores se ocupan de este punto (Finestres y Pujades); y ambos convienen en que la obra hecha en Anchosa fué pagada por el conde que, según uno de ellos, quiso manifestar con esto á Dios lo agradecido que estaba por haberle dado en D.^a Petronila á su sucesor Alfonso. Añade luégo Pujades al hacerse cargo de la segunda traslación que, viendo los religiosos la esterilidad de Anchosa, y sabiendo que el arzobispo de Tarragona, el obispo de Barcelona y el barón de Montagut estaban en pleito sobre el dominio de un campo muy ameno llamado *de la Contradicción*, resolvieron pedirselo con el objeto de fijar en él su residencia, cosa que les fué otorgada; pero no fué más allá el cronista catalán, contentándose con decir acerca de la nueva fábrica que fué hecha con ayuda y favor de príncipes y señores. Por poco que se reflexione, sin embargo, sobre los textos de unos y el silencio de los demás, será fácil venir en conocimiento que no pudo ser sino Berenguer IV el principal fundador y dotador del nuevo monasterio. ¿Es siquiera probable que, habiendo hecho él levantar en 1152 el de Anchosa, hubiese permitido cinco años después que otro costeara el del campo de la Contradicción, ó sea el de Santas Creus, mucho más estando entonces construyéndose el de Poblet, y siendo el de Santas Creus casi una repetición de éste?

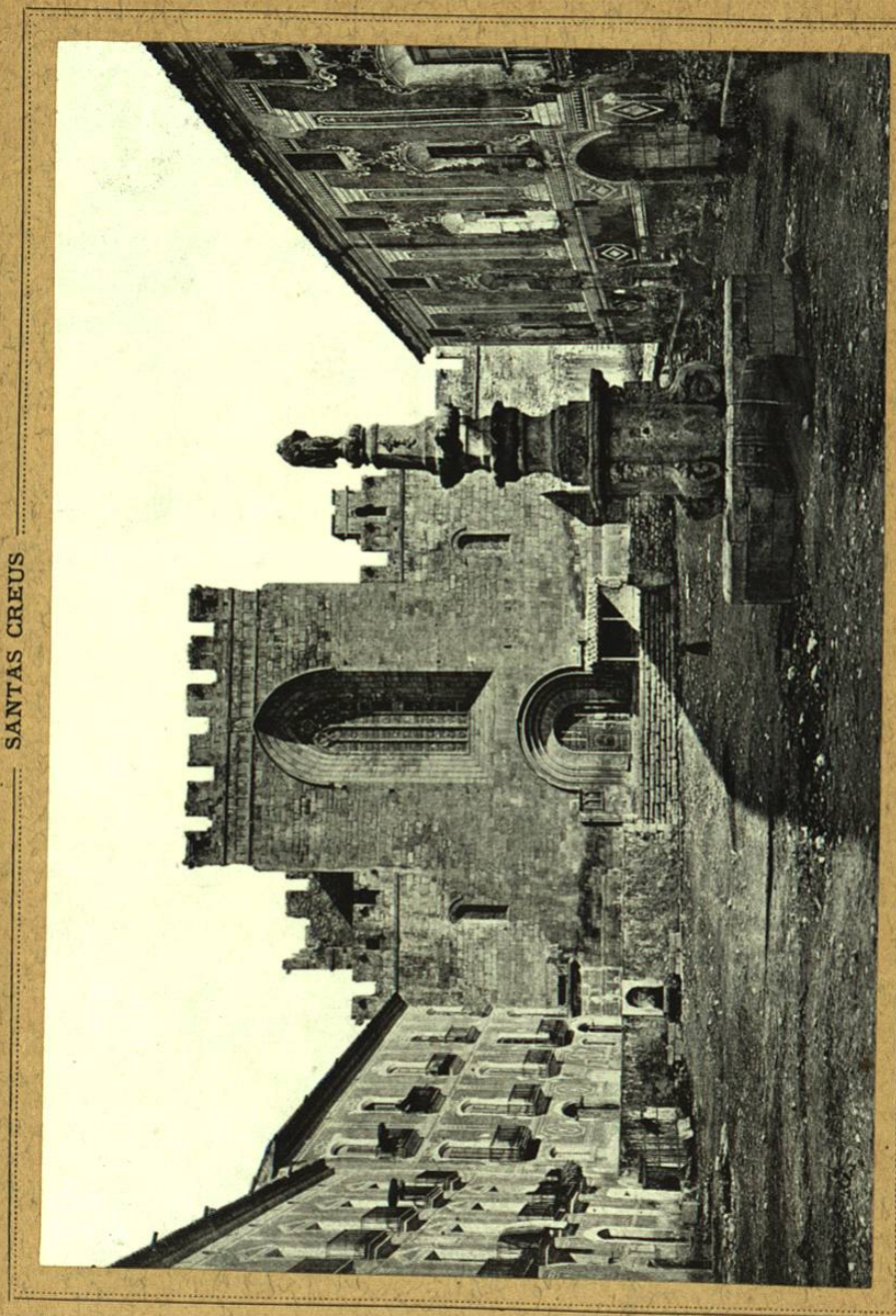
Como quiera que sea debemos siempre convenir en que el verdadero fundador del convento, el que reunió dentro los muros de Valdaura los primeros monjes, fué el mismo Guillén Ramón de Moncada de quien hablamos en el texto, varón de gran nombradía que acompañó al conde en todas sus más arriesgadas empresas, en la conquista de Almería, en la toma de Tortosa, y en los asaltos de Lérida y Fraga, caballero de los más distinguidos del reino, que fué gran senescal de Aragón y Cataluña. Consta evidentemente por una carta de donación fecha á los 4 de Diciembre del año de la Encarnación del Señor 1150, carta de cuya autenticidad no podemos dudar, y de la que hacen mención Pujades y Marca que la traslada literalmente en el número 412 del apéndice á su obra. Al leer esto se extrañará quizás que nos opongamos en el texto á la opinión de los que dan á Moncada por primer fundador de Santas Creus; mas conviene advertir que no nos oponemos sino al motivo que suponen en Moncada para emprender la construcción de este monasterio. Sostienen que esta fué solamente efecto de la necesidad de reparar un crimen cometido contra una persona á quien su estado hacía sagrada; y en esto, como hemos dicho, no podemos consentir, siendo la falta posterior de más de cuarenta años al tiempo que se supone hecha la penitencia. Beuter y los que le siguen, para apoyar esta opinión dan por acaecida la muerte de Berenguer de Vilademuls, arzobispo de Tarragona, en 1149; mas ¿hubiera podido sostenerse por mucho tiempo este aserto á haberse fijado la atención en el Catálogo de los arzo-

* Era este monasterio, después del de Poblet, el mejor monumento de la orden cisterciense en Cataluña: no tenía la imponente grandeza de su rival; pero presentaba, en cambio, más unidad artística, formás más sencillas y severas, y sobre todo mayor belleza intrínseca, nacida de las gallardas proporciones que conservaban entre sí sus miembros. Su iglesia, principalmente, aventajaba y aventaja no sólo á la de Poblet, sino á las creaciones más acabadas de su siglo. Descúbrese su fachada, apenas se cruza la puerta del monasterio, sobre unas gradas espaciosas, puestas al pié de una cisterna, que cierran una larga calle formada por las casas de los jubilados, las oficinas y el palacio de los abades. El triste y oscuro color de sus piedras, la dulce tranquilidad de sus líneas y la noble sencillez de todas sus partes llaman de repente las miradas del artista, que la contempla largo rato sin acertar á descubrir la causa de su singular belleza. Es un simple cuerpo central con dos alas algo más bajas, coronadas de almenas (a), en que sobre las cimbras concéntricas de la puerta no descuella más que una esbelta ojiva

bispos de aquella diócesis? Éralo en 1149 D. Bernardo Tort; sucedióle en 1163 Hugo de Cervelló, muerto en 1171 por el príncipe Roberto, subió luego á la silla arzobispal Guillén de Tarroja; y hasta 1184 no entró el Berenguer de Vilademuls, que, según consta positivamente, fué muerto en 1193 por el Moncada de que hablamos, en venganza de un ultraje que éste había recibido de aquél, cuando caído en poder de los Castellvines fué encerrado en un castillo y metido de piés en un cepo, del cual cortó Vilademuls una astilla sonriéndose y diciéndole que así pretendía aliviar sus dolencias. Al paso pues que no podemos dejar de admitir que Guillén Ramón de Moncada fué el fundador del primitivo mnnasterio de Valdaura y el que, según algunos, junto con Galcerán de Pinos y Pedro Alemán costeó la obra levantada en este sitio; tampoco podemos dejar de rechazar el parecer de los que pretenden que lo fué y la costeó en desagravio de la muerte del arzobispo. ¿Si tal hubiese sido el motivo no lo hubiera siquiera mentado la carta de donación? En ella no parecen otros motivos que los que solían generalmente alegarse para la fundación de obras pías. «Quidquid infra hos quator terminos continetur (leemos en ella) cum decimis et primitiis et omnibus supradictis donamus et tradimus Deo et prædictæ Grandisilvæ abbati et monachis tam præsentibus quam futuris ad construendum monasterium in honore sanctissimæ Dei Genitricis semperque Virginis Mariæ pro redemptione animarum nostrarum... (b)

(a) Este remate almenado es indudablemente posterior á la primera construcción de la iglesia.

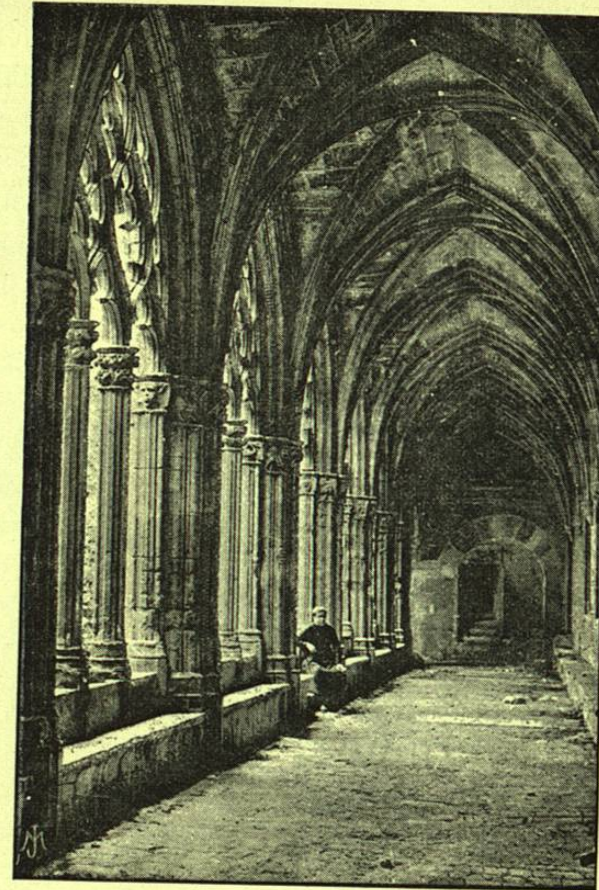
(b) Para mayores detalles sobre el tan debatido punto de los orígenes de este monasterio, consúltese la obra: *Santas Creus*, por D. TEODORO CREUS Y COROMINAS, Villanueva y Geltrú, 1884.



SANTAS CREUS

Fachada del monasterio

entre dos ventanas semicirculares; pero es tanta la delicadeza de los arcos cimbrados, tan ricos los follajes que sirven de capiteles á las columnitas que los sostienen, tan gallarda la ojiva,



SANTAS CREUS.—GALERÍA DEL CLAUSTRO

tan feliz la distribución de todas sus partes, que los sentidos, la inteligencia y hasta la imaginación reposan en ella con placer, viéndose á la vez halagados y satisfechos. Ante ella se medita involuntariamente y se siente aún mucho más que no se medita: el corazón obra más que el pensamiento, é impele á acercarse á

sus muros y á ver lo que oculta tras sí tan misterioso velo (a).

* Afortunadamente la fachada y el interior guardan perfecta armonía; y el entusiasmo artístico, en vez de menguar, crece cuando, apenas puesto el pié en el santuario, se ve una hermosa cruz latina cuya rectitud y paralelismo de líneas no están siquiera cortados por el ábside, de planta cuadrilonga. Divídenla en tres naves grandes pilares adornados de un sencillo filete que constituye el arranque de las ojivas de las bóvedas: tiene en su centro el coro, dos bellos sepulcros góticos en el crucero, y en el fondo de la nave mayor un tabernáculo, encima del cual brillan los pintados cristales de un rosetón abierto en la pared del ábside. Hay en todo una simplicidad y una desnudez que asombran, pareciendo difícil que haya podido brotar de ellas la belleza que respira el templo, fundada no en el lujo de los detalles, sino en la armonía del conjunto (b). Aumentan el interés del monumento los grandes tesoros y recuerdos históricos que encierra. Están sepultados en el coro D. Guillén y D. Ramón de Moncada, bravos caballeros que con su espada llevaron el espanto al corazón de los enemigos de su patria (1); descansan en el crucero en ricas urnas dos de los más ilustres monarcas de Aragón; D. Pedro el grande que conquistó la Sicilia contra el poder de tres reyes y derrotó en cien batallas los ejércitos de Francia, y D. Jaime II que sujetó la Cerdeña y llevó sus

(a) Á un extremo de esta fachada se halla la puerta que comunica el exterior con el claustro. Forma un arco de medio punto, de largas dovelas, rodeado por otros en degradación y adornado con escudos de las barras y de las flores de lis. Flanquean la puerta dos nichos sobre cuyas peanas descansaban antes las estatuas de los reyes D. Jaime II y D.^a Blanca y que hoy han desaparecido.

Esta puerta de una elegancia extremada, estaría antes cobijada por un pórtico, pues que los arranques de los arcos aparecen aún en los muros.

(b) Empezóse la construcción de este templo en 25 de Setiembre de 1174 y fué abierto al culto en 22 de Mayo de 1211. La parte de la iglesia que va desde el coro á la fachada se supone construída en tiempo de D. Jaime II.

(1) Ninguno de esos dos Moncadas debe ser confundido con el fundador del monasterio de Valdaura; son dos hijos de aquél que acompañaron á D. Jaime I en la conquista de Mallorca y murieron en la batalla que se dió contra los moros al día siguiente de haber desembarcado en la isla la expedición cristiana. Aconteció esto en 1229.

SANTAS CREUS



Panteones Reales